

Autoestima en adolescentes. Estudios sobre su estabilidad y sus determinantes

ALFREDO FIERRO
Universidad de Málaga



Resumen

En el marco teórico de un concepto de la autoestima como conjunto global de esquemas evaluativos que el sujeto tiene acerca de sí mismo, se han investigado diferentes relaciones, causales y de asociación, entre la autoestima y otras variables. La investigación se ha desarrollado en trece estudios distintos, con sendos grupos de sujetos adolescentes, en cinco diseños diferentes, unos correlacionales y otros de naturaleza cuasi-experimental. Principalmente en estos últimos ha aparecido que la autoestima es dependiente de ciertos acontecimientos significativos introducidos o controlados por el investigador. Pese a ello, sin embargo, la autoestima se ha mostrado como relativamente estable a través del tiempo, a la vez que internamente consistente, habiéndose hallado correlaciones significativas entre las mediciones de la misma con distintos instrumentos y en distintos momentos.

Abstract

Within the theoretical frame of the concept of self-esteem as a system of self-evaluative schemes, various relationships, of determination and of association, between self-esteem and other variables are investigated. Investigation has proceeded in thirteen studies on adolescent people, along five different correlational or quasi-experimental designs. It has appeared that self-esteem depends on some relevant events, under investigator's control. Nevertheless, self-esteem has appeared fairly stable and internally consistent as well, as significant correlations have been found between their different measures in various occasions and by various scales.

Dirección del autor: Universidad de Málaga, Facultad de Psicología.
Campus El Egido. Málaga.

I. INTRODUCCION

Las conductas autorreferidas representan una porción importante del conjunto de conductas de un sujeto y contribuyen a configurar lo que de ordinario se entiende por personalidad (Fierro, 1983). Esta, al menos en parte, se constituye por las conductas autorreferidas, muchas de las cuales, además, se ordenan a funciones psicológicas —también, de ordinario, caracterizadas como de personalidad— tan importantes como la preservación de la propia identidad, la defensa frente a amenazas externas o el afrontamiento de la realidad exterior en general. Dentro de las conductas autorreferidas, a su vez, destaca el subconjunto de las conductas cognitivas, de los procesos psicológicos internos referidos al propio sujeto. La denominación genérica más difundida para designar de manera global a esos procesos ha sido tradicionalmente la de «self» o «sí mismo», entendido como «concepto de sí mismo».

La cuestión del «sí mismo» o «concepto de sí mismo» ha sido una de las más pertinaces y ubicuas en psicología. Estrechamente vinculada en sus orígenes a investigaciones y teorías de orientación fenomenológica, personalista y humanista (Lecky, 1961; Rogers, 1942, 1951, 1961; Sarbin, 1962; Snygg y Coombs, 1949), es, sin embargo, una cuestión susceptible de estudio y de investigación empírica. Este abordaje suele hoy practicarse desde una perspectiva cognitiva. El sistema «auto» o de «sí mismo» (en ambas formas pasa al castellano el inglés «self») es visto como un conjunto de esquemas y procesos de autoconocimiento. En consecuencia, es deudor y es susceptible de análisis mediante las mismas categorías e idénticos procedimientos que los fenómenos cognitivos en general.

Anticipando este análisis cognitivo, Epstein (1973, 1980) puso de manifiesto los paralelismos formales existentes entre «sí mismo», en cuanto concepto de sí mismo —en realidad, conjunto de autoconceptos—, y las teorías científicas, que comprenden también conjuntos de representaciones. En particular, mostró que el llamado «sí mismo» constituye una verdadera y completa —aunque no necesariamente explícita— «teoría de sí mismo», de amplio y significativo parecido, en organización estructural y funcional, con las teorías de la ciencia. Bajo el supuesto de que «sí mismo» refiere genéricamente a un «corpus» complejo de enunciados, a un cuerpo de proposiciones tan múltiple y a la vez tan trabado como una teoría científica, se abre de inmediato la cuestión de su estructura en cuanto sistema de (auto)conocimiento. Basta luego incorporar a este análisis algunos de los hallazgos y de los elementos analíticos de la psicología cognitiva y del procesamiento de la información para que de la confluencia de ambos emerja una relevante investigación y teoría cognitiva acerca del «sí mismo».

En el orden de la investigación, es justo señalar principalmente los estudios realizados por un grupo de autores (Kuiper y T. B. Rogers, 1979; Kuiper y Derry, 1980; Markus y Smith, 1981; T. B. Rogers, Kuiper, y Kirker, 1977; T. B. Rogers, P. J. Rogers y Kuiper, 1979), que, en condiciones experimentales, se han aplicado a una comparación metódica de las características objetivas —tiempo de reacción, por ejemplo— de los procesos cognitivos referidos a uno mismo por contraste con los procesos referidos a otras personas u otros objetos. De tales estudios se desprende que los esquemas cognitivos autorreferidos cumplen unas funciones bien determinadas y tienen, además, un funcionamiento específico, diferente del de otros esquemas cognitivos.

En el orden de la teoría hay que resaltar las aportaciones de Markus (1983; Markus y Sentis, 1982), y T. B. Rogers (1981) en un análisis que, por otro lado, depende mucho de la investigación experimental recién citada. Su perspectiva es la de contemplar al «sí mismo» en el contexto del procesamiento de la información: como un sistema o subsistema de procesamiento; más exactamente, un conjunto de esquemas de procesamiento, esquemas, que, a su vez, y a la vez, son estructuras y procesos. El «sí mismo» aparece entonces como un sistema de autoesquemas, que surgen como generalizaciones sobre sí mismo derivadas de las repetidas generalizaciones y evaluaciones de la propia conducta. Como principales notas del sistema «auto-» y de sus componentes se destacan éstas: los auto-esquemas son de gran complejidad y magnitud; son activados con mucha frecuencia; se hallan fuertemente integrados o conectados entre sí; y tienen importantes repercusiones y lazos afectivos. Markus y Sentis (1982) llegan al punto de afirmar que la estructura del «sí mismo» no sólo es diferente de otras estructuras cognitivas, sino que constituye propiamente la estructura central en todo el procesamiento de información que el sujeto lleva a cabo.

1.1. Autoconcepto y autoestima

Así pues, «concepto de sí mismo» equivale a «autoconocimiento», entrando en éste toda clase de actividades y de contenidos cognitivos: no sólo conceptos propiamente tales, sino también perceptos, imágenes, juicios, razonamientos, esquemas mnésicos, etcétera. Los juicios acerca de uno mismo constituyen probablemente la organización cardinal de todo ese sistema de autoconocimiento. En ellos cabe diferenciar, cuando menos, dos clases de juicios: descriptivos y evaluativos. Los descriptivos se refieren a cómo somos de hecho: con tal edad, sexo, profesión y/o rol social, características físicas, modos de comportamiento, lazos sociales, etcétera. Los juicios evaluativos conciernen al aprecio o valoración que nos merece cada una de nuestras características así descritas. Seguramente los juicios autodescriptivos van siempre acompañados de juicios evaluativos. Todos los enunciados relativos a nosotros mismos llevan consigo, más o menos intensas, connotaciones de valor. Pero estas connotaciones de valor y los correspondientes juicios autoevaluativos pueden producirse en muy diversos órdenes: tantos cuantos modos distintos hay, en general, de valorar.

Con eso se desenmarañan algunos viejos embrollos en la evaluación psicológica, análisis e investigación del «sí mismo», embrollos relativos a diferentes constructos como auto-concepto, auto-estima, auto-aceptación, auto-satisfacción, y otras variedades de *auto-*. A la dificultad conceptual para desenmarañarlos se añade la tosquedad de los instrumentos de evaluación y medida de los mismos. Revisiones ya antiguas, como la de Lowe (1961), y otras más recientes, como las de Wylie (1974, 1979), han sido en extremo pesimistas acerca de la disponibilidad de una medición mínimamente fiable de los constructos y del sistema *auto-*. En la actualidad, nuestra medición y también, en definitiva, nuestro conocimiento de ese sistema sigue reposando en amplia medida sobre autoinformes de los propios sujetos, con todas las reservas que la autoinformación merece siempre. Pese a estas reservas, dentro del sistema del auto-concepto, seguramente es la evaluación de la auto-estima

la que aparece más fiable y válida (Wylie, 1974), con el añadido, incluso, de que muchos de los que se presentan como estudios y/o como instrumentos de evaluación del auto-concepto lo son propiamente de la auto-estima (cf. García Torres, 1983). La autoestima suele entenderse relativa sea a distintos ámbitos determinados —por ejemplo, imagen corporal o representación de determinadas capacidades propias—, sea a la globalidad de la propia persona, juzgándose más fiablemente medible aquélla que ésta. En todo caso, se la considera claramente susceptible de medida a lo largo de un continuo cuantitativo, donde el sujeto se valora más o menos a sí mismo en una dimensión, específica o global. Esta circunstancia facilita la investigación en la autoestima, siempre que se asuma, además, que algunos instrumentos que se presentan como de medición del auto-concepto son en realidad instrumentos de medición de la auto-estima.

La auto-estima constituye una porción del auto-concepto: su porción evaluativa. La relación de la auto-estima con el auto-concepto, por lo demás, puede conceptuarse de diferentes maneras. Así, la auto-estima o auto-evaluación puede verse como un momento del entero proceso de auto-conocimiento, que, desde el punto de vista funcional, se analiza como proceso autorregulador (Bandura, 1978; y Kanfer y Karoly, 1978). En este caso los procesos de autocontrol o autoconocimiento se analizan en un orden secuencial, apareciendo el momento (auto-)evaluativo después y a consecuencia del momento (auto-)descriptivo. O bien cabe destacar, con Epstein (1973, 1980), que el autoconcepto (descriptivo, en ese caso) está al servicio de un nivel aceptable de auto-estima. Entonces, la relación entre auto-concepto (descriptivo) y autoestima (valorativa) es de naturaleza jerárquica: La auto-descripción sirve a la auto-evaluación positiva y ésta, a su vez, cumple funciones de protección del sistema de la persona.

En el presente informe, y en los estudios que lo integran, por autoestima va a entenderse la porción valorativa del auto-conocimiento, es decir, y por tanto, el conjunto de juicios auto-evaluativos de las personas. Se trata, pues, de una autoestima global, molar. Esta consideración no excluye la oportunidad —incluso la necesidad para otras líneas de indagación— de análisis más finos, multidimensionales, de la autoestima, como constructo de múltiples facetas (Fleming y Courtney, 1984). Solo que, para los objetivos aquí propuestos, se ha elegido la autoestima como variable global. Dentro de ella, por cierto, hay contenidos o componentes de variada naturaleza. Pero entre estos contenidos, y como se dirá, sólo será tomado aparte y específicamente investigado el componente de auto-evaluación y auto-satisfacción por la propia apariencia física e imagen corporal en los sujetos del estudio.

1.2. Relaciones funcionales y correlatos de la autoestima

En la investigación correlacional, la autoestima aparece vinculada a otras variables psicológicas. Medida con diferentes instrumentos, se ha encontrado positivamente asociada al cociente intelectual, al rendimiento escolar y a la ejecución en tareas cognitivas (Coopersmith, 1967), al lugar (interno) de control (Gordon, 1977), a la adaptación (Gondra, 1975); y en correlación negativa con la ansiedad, la depresión y la indefensión (Moyal, 1977). Se refieren igualmente valores correlacionales significativos con la extraversión,

el neuroticismo, la motivación de logro y la creatividad (cf. García Torres, 1983). En la propia investigación (Fierro, 1986a, 1986b), la autoestima, evaluada mediante instrumentos o procedimientos varios ha aparecido negativamente relacionada con la ansiedad, ella también evaluada mediante procedimientos varios (de autoinforme), con correlaciones negativas superiores a $-.50$.

En la investigación experimental, la autoestima ha sido incorporada a algunas teorías psicológicas de amplio rango, como es el modelo «reformulado» de indefensión humana (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978). Esta «reformulación» destaca los procesos cognitivos y las atribuciones del sujeto, y, dentro de ellos, señala a la pérdida en la autoestima como cuarto componente por añadir en humanos a los tres componentes de la indefensión encontrados en la experimentación animal: déficits motivacionales, alteraciones emocionales, dificultades cognitivas o de aprendizaje.

El autoconcepto, en general, y la autoestima, en particular, conocen un curso evolutivo. Inicialmente más bien indiferenciados, sólo globales, poco a poco van haciéndose diferenciados y complejos (Brim, 1976). En ese desarrollo evolutivo, la adolescencia marca un hito importante, en el cual autoconcepto y autoestima pasan a ocupar un lugar central en la construcción de la propia identidad. En particular, los adolescentes, chicos y chicas, se muestran singularmente preocupados por todo lo concerniente a su propio cuerpo, a sus caracteres físicos, sexuales, y a su atractivo para el otro sexo (Clifford, 1971; Gallagher y Harris, 1976).

1.3. El planteamiento de esta investigación

El presente informe refiere una investigación realizada en la perspectiva teórica de contemplar la autoestima como importante estructura cognitiva, integrada por elementos valorativos de autorreferencia, de autoconocimiento, y en la línea empírica de anteriores hallazgos sobre sus asociaciones con otras variables de personalidad. Los estudios que la integran se han centrado en la adolescencia por tratarse de un momento evolutivo crucial para el sistema «auto-», y también porque para adolescentes se cuenta con apropiados instrumentos de evaluación psicológica de una autoestima global.

Los fenómenos y los nexos examinados en la investigación han sido de dos clases. Algunos se corresponden con lo que tradicionalmente (Coopersmith, 1967; Wylie, 1979) se consideran antecedentes biográficos de la autoestima, tales como clase social y modo de crianza. En el orden de estos antecedentes, la presente investigación ha explorado variables de clase social, de calificaciones escolares y de capacidad intelectual. Otros nexos de la autoestima refieren a sus determinantes todavía actuales, presentes, y, en consecuencia, a su dinámica propia: su mutabilidad y vulnerabilidad ante las experiencias, ante los aprendizajes y, eventualmente, ante los intentos deliberados, psicoterapéuticos, educativos, u otros, de modificación. Respecto a estos otros determinantes, la autoestima aparece en relaciones de dependencia funcional, que suelen estudiarse de modo experimental.

En conformidad con las pautas de análisis más recientes (Gergen, 1982; Markus y Kunda, 1986), aquí se asume que las autoconcepciones son relativamente estables y duraderas, pero que se hallan, por otra parte, sometidas a momentáneas alteraciones, dependientes de las situaciones, de los aconteci-

mientos y, en definitiva, del flujo de información que llega al sujeto. Markus y Kunda (1986) han distinguido acertadamente entre el autoconcepto «estable» y el autoconcepto «maleable»; o, mejor, entre los aspectos o contenidos, respectivamente, estables y maleables del concepto de sí mismo. Su análisis de la «maleabilidad» del autoconcepto tiene que ver principalmente con las diferentes demandas situacionales que obligan a un autoconcepto «de trabajo» (por analogía con la memoria «de trabajo») que es cambiante según las circunstancias y ajustado a ellas. En el planteamiento de la presente investigación la maleabilidad o vulnerabilidad de las autoconcepciones evaluativas se ha presumido dependiente principalmente de informaciones o experiencias recibidas por el sujeto.

Respecto a posibles experiencias que, siquiera de manera momentánea, son capaces de alterar las autoconcepciones (y también, por tanto, la autoestima), Gergen (1982) ha sugerido que las alteraciones probablemente se producen a partir de alguna de estas fuentes: 1) el conocimiento de los puntos de vista de otros acerca de uno mismo, según postula, en general, la teoría del interaccionismo simbólico respecto al origen del autoconcepto; 2) la propia auto-observación del sujeto; 3) la comparación del sujeto con otros; 4) el escrutamiento de la propia memoria. Un programa sistemático de investigación en autoestima debería examinar todas y cada una de estas fuentes. La presente investigación, sin embargo, ha debido limitarse a explorar unos pocos de los factores posiblemente determinantes de alteraciones en la autoestima y que caen dentro de algunas de las categorías de las fuentes por Gergen señaladas.

El propósito de examinar la relativa (in)estabilidad de la autoestima y varios de los posibles factores de experiencia influyentes en ella, así como la voluntad de hacer esto en enfoque experimental y también observacional, ha obligado a desplegar la investigación en cinco diseños distintos, para cada uno de los cuales hay, además, al menos dos estudios distintos. En particular, como experiencias posiblemente influyentes en la autoestima se han examinado el conocimiento de la percepción y juicio de otros acerca de uno mismo (variable «comunicación del juicio social»), y también la auto-observación y comparación con los demás (variable «comunicación de nivel de capacidad»). El Cuadro 1 resume el formato de cada uno de los diseños con arreglo a los cuales han sido llevados a cabo los diferentes estudios. Más adelante, el Cuadro 3 presentará con mayor amplitud el conjunto de variables estudiadas y el modo de su operacionalización.

La investigación, por tanto, ha explorado algunos de los antecedentes biográficos, pertenecientes a la historia y/o a la estructura más permanente del sujeto, de acuerdo con los estudios cronológicamente primeros en autoestima, pero también —de acuerdo con la investigación experimental más reciente— algunas de las fuentes o factores determinantes de carácter próximo, vinculados a patrones comportamentales actuales de los sujetos, o bien, acaso, debidos a «azares» de la vida. Tales factores son contemplados como «acontecimientos significativos». Se presume que estos factores pueden contribuir a determinar en la autoestima una alteración siquiera momentánea.

La introducción, por parte del investigador, de acontecimientos capaces de provocar momentáneas fluctuaciones en la autoestima se ha hecho de manera tanto experimental como no experimental. También en los diseños

Cuadro 1

DISEÑOS

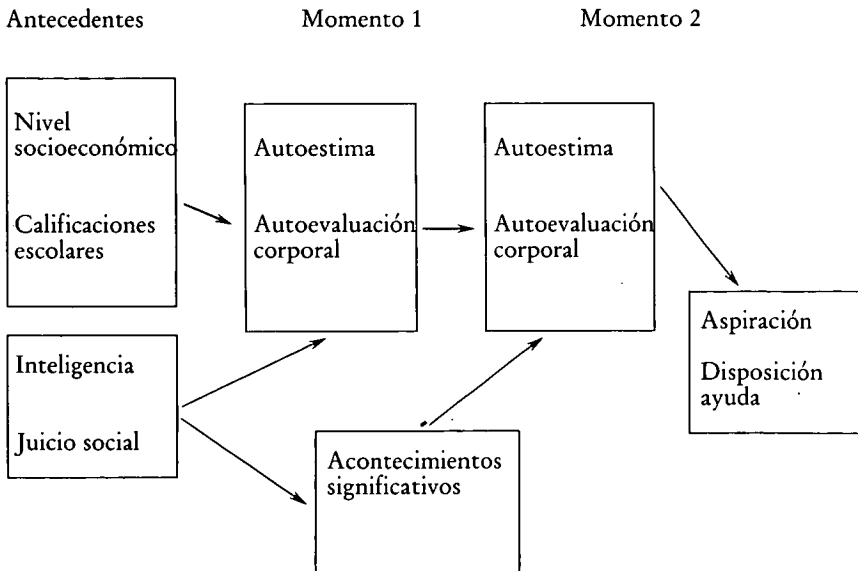
- L: 1.^a medición → 2.^a medición → 3.^a medición → Test/Juicio social.
- A: 1.^a medición → Test → Informe manipulado / 2.^a medición / Nivel aspiración.
- B: 1.^a medición → Test → Informe veraz / 2.^a medición / Nivel aspiración.
- C: 1.^a medición → Juicio social → Comunicación juicio social / 2.^a medición / Disposición de ayuda.
- D: Estudio 12: 1.^a medición → Texto / 2.^a medición / Disposición de ayuda.
- Estudio 13: Grupo X: 1.^a medición → Texto → 2.^a medición.
 Grupo Y: 1.^a medición → Texto / 2.^a medición.

Las flechas → indican transcurso temporal. Las barras inclinadas / indican que los correspondientes actos o mediciones se realizan seguidamente, aunque sea con intervención de distintas personas.

no experimentales, sin embargo, ha sido una introducción «controlada», donde el investigador maneja dispositivos propios para exponer a los sujetos a ciertas experiencias que presumiblemente influirán en su autoestima. La idea de «acontecimientos significativos» resulta aquí central. Se asume que algunos hechos y experiencias, tales como la información sobre el resultado en un test de capacidad intelectual, el juicio que los compañeros proporcionan o una

Cuadro 2

MODELO DE LA INVESTIGACION



Fuentes de alteración

información general sobre la adolescencia, pueden actuar como «acontecimientos significativos» que contribuyan, al menos episódicamente, a inducir cambios en la autoestima.

En ese planteamiento, la autoestima aparece, o bien como variable estructuralmente asociada a otras variables, o bien como variable dependiente de ciertos factores antecedentes. Pero también, y además de eso, se ha estudiado si —y en qué medida— la autoestima contribuye a determinar otros fenómenos comportamentales. Respecto a estos últimos únicamente han sido indagadas dos variables —«nivel de aspiración» y «disposición de ayuda»—, descritas más adelante. Todo ello, en la mayoría de los diseños, ha sido explorado en un intervalo temporal considerable: desde el mínimo de un trimestre hasta el máximo de cerca de un año en los estudios temporalmente más extensos (Estudios 1 y 2, en el Diseño L).

La concepción que sobre la estructura y el desarrollo diacrónico de la autoestima subyace a la investigación se compendia en el Cuadro 2. En él se presenta el marco teórico global del conjunto de variables mercedoras de estudio. Dicho Cuadro, por otra parte, y además, fácilmente se deja ampliar a otros ámbitos de pertinencia: donde dice «autoestima» cabe muy bien colocar otros patrones o dimensiones de personalidad, con las oportunas modificaciones en los antecedentes y en las fuentes actuales de determinación.

II. METODO

La investigación realizada ha constado de trece estudios, que obedecen a cinco diseños diferentes (véanse Cuadro 1 y 3). Todos ellos, sin embargo, comparten algunas características comunes:

1. Los sujetos han sido siempre adolescentes, de ambos sexos (excepción: Estudio 9, sólo con chicas), por lo general, alumnos de 8.º de E.G.B., pero en algunos estudios, alumnos de 7.º, o bien de 1.º en B.U.P. La variable sexo, sin embargo, en cuanto tal, no ha sido analizada.
2. Las pruebas de evaluación de la autoestima han sido aplicadas colectivamente, en situación de aula escolar. En los diseños con intervención, experimental o de otro tipo, ésta corrió a cargo de personas distintas, independientes, de las que aplicaron las pruebas evaluadoras.
3. En todos los grupos la autoestima ha sido medida con los mismos instrumentos: la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris (PH) y una Escala de Aspectos Corporales (EAC), de Lerner, Orlos y Knabb (1976).
4. Con ambos instrumentos, la autoestima fue medida dos veces (excepción: Estudio 13), o incluso tres veces (Diseño L: Estudios 1 y 2). Entre las distintas mediciones de autoestima ha transcurrido un intervalo temporal de tres meses aproximadamente. En los casos de tres mediciones, entre la primera y la segunda medición hubo un intervalo más largo, de cinco o seis meses, comprendiéndose en él las vacaciones escolares de verano.
5. Ante los sujetos estudiados debió justificarse de algún modo la repetición de unas mismas pruebas al cabo de unos meses. Esta justificación

se hizo presentándola como parte de un estudio sobre los adolescentes: sobre sus expectativas, sentimientos y actitudes en distintos momentos del curso escolar.

6. En todos los grupos (de nuevo, con excepción del Estudio 13) se han incorporado las variables de nivel socioeconómico familiar y de calificaciones escolares de los sujetos. Las demás variables, como capacidad/aptitudes, o juicio social, han sido utilizadas en algunos de los diseños y estudios, mas no en otros.

Cuadro 3

 LISTA DE VARIABLES Y DISEÑOS EN QUE SE ESTUDIAN

Variables	Diseños
a. Autoestima (PH y EAC) ¹	todos
b. De sujeto	
b ¹ Previas	
Nivel socioeconómico ²	todos
Calificaciones escolares ³	todos
b ² Propias de la investigación	
Capacidad ⁴	L, A, B
Juicio social ⁵	L, C
c. De acontecimiento ⁶	
c ¹ Observadas ⁷	
Información sobre juicio social ⁹	C
Informe sobre capacidad ⁹	B
c ² Experimentales ¹⁰	
Informe manipulado ¹¹	A
Texto ¹²	D
d. De opción ¹³	
Nivel de aspiración ¹⁴	A, B
Disposición de ayuda ¹⁵	C, D

Los números de llamada remiten a la explicación que sigue y permiten también identificar por un número a las correspondientes variables.

Operacionalización y evaluación de las variables:

¹ Escala de Autoconcepto, de Piers-Harris (PH); y Escala de Aspectos Corporales (EAC), de Lerner, Orlos y Knapp (1976).

² Ponderado a través de indicadores de vivienda, vehículo familiar, y profesión de los padres.

³ Media de calificaciones en junio en los dos cursos anteriores.

⁴ En pruebas psicométricas: Test de Inteligencia General, de TEA, nivel uno, en Estudios 1 y 5; Test de Dominós D-48, en Estudio 2, 6, 7 y 9; Prueba de Factor «G», de Cattell, nivel dos, en Estudio 4 y 8; Test de Aptitudes Escolares, de TEA, nivel dos, en Estudio 3.

⁵ Número de elecciones recibidas en el juicio que los compañeros/as del sexo opuesto, dentro del grupo de clase, han expresado en términos de elección de compañeras/os de otro sexo que consideran más atractiva/o.

⁶ Acontecimientos / experiencias presumiblemente influyentes en el nivel de autoestima, e introducidos por el investigador justo antes de la 2.ª medición de ésta.

⁷ Acontecimientos introducidos por el investigador, en relación con las variables 4 y 5, pero no manipulados.

⁸ Información veraz dada a los sujetos acerca del juicio social que sobre su atractivo han emitido sus propios compañeros/as del otro sexo. Se les informa acerca del número de compañeros/as que les han incluido en su lista de preferencias. La única excepción al principio de veracidad está en que a todos los sujetos, incluso a los no elegidos por nadie, se les dijo que uno/una de sus compañeros/as le había incluido a ella/él en su lista.

⁹ Información veraz acerca de los resultados en el test de inteligencia o de aptitudes. Es presentada a cada sujeto en términos ordinales: puesto que ocupa entre sus compañeros/as de aula. Se hace verazmente, con la única salvedad de que a ninguno se le dice que está en el lugar último.

¹⁰ Acontecimientos experimentales (o cuasi experimentales), en la medida en que, para su aplicación, el grupo de sujetos ha sido aleatoriamente asignado a una u otra de las dos condiciones de cada una de esas variables.

¹¹ Informe en apariencia idéntico al de 9, sólo que manipulado: a la mitad de los sujetos se le informa verazmente acerca de los resultados obtenidos, mientras los sujetos restantes reciben una información sistemáticamente rebajada respecto a aquellos resultados. En tanto que experimental, esta variable sólo tiene dos condiciones: veraz / rebajada.

¹² Los sujetos reciben un texto, de unas cinco páginas, que se les pide leer y resumir, con apariencia de tratarse de un trabajo escolar. A la mitad de los sujetos se les da un texto neutro, que no tiene por qué afectar a la imagen que tienen de sí mismos (un texto sobre experiencias en la cocina), mientras la otra mitad recibe un texto, con el encabezamiento de «Juventud, divino tesoro», donde, con todos los visos de estar presentando conocimientos evolutivos sobre esa edad, al mismo tiempo se está alentando una imagen positiva de los adolescentes.

¹³ Variables consistentes en comportamientos objetivos y manifiestos, vinculados, además, a una decisión tomada por los propios sujetos. Los sujetos disponen de varias posibilidades para optar y realizar una acción. La opción realizada es analizada como variable dependiente.

¹⁴ Aparece solamente en estudios en los que ha habido una previa medición de la capacidad o aptitudes mediante el correspondiente test (variable 4). Después de transmitirles información sobre los resultados en el test, se les dice que existen muchas clases de pruebas semejantes, que unas complementan a otras en la valoración de las capacidades de las personas, y que los resultados del test anterior necesitan ser completados con ulteriores resultados. Se anuncia que se les va a pasar ahora un nuevo test, que tiene la particularidad —se añade— de organizarse en tres distintos niveles de dificultad creciente (alta, media, baja), de modo que el sujeto puede elegir el nivel de dificultad que desee. A continuación los sujetos escogen uno de los niveles, y se les entregan las supuestas pruebas correspondientes que, obviamente, no son un test. La variable aquí es la elección realizada por el sujeto.

¹⁵ Se solicita de los sujetos que colaboren en una tarea. Esta consiste en trabajar cierto tiempo de modo voluntario durante la hora del recreo en una actividad poco grata (transcribir unas fichas de libros). Los sujetos pueden negarse a ello (no ayuda), trabajar durante la mitad del tiempo del recreo (nivel intermedio) o durante todo el tiempo (máxima ayuda). La variable considerada es el grado de colaboración.

Los estudios fueron realizados en diversos centros educativos de Málaga, capital y provincia. Es aquí el momento de agradecer a alumnos de Psicología

de la Universidad de Málaga la colaboración prestada en el estudio. Los profesores Antonio Godoy y Violeta Cardenal, amigos y compañeros en el Departamento de Psicología, son acreedores a un reconocimiento mío amplísimo de su participación en la investigación, en sus distintas fases. Sin ellos, ésta no hubiera llegado a término.

El Cuadro 3, con amplio texto explicativo, describe el conjunto de variables investigadas. El Cuadro 4 presenta de nuevo (cf. Cuadro 1) los diseños y los estudios correspondientes a cada uno de ellos.

Cuadro 4

ESTUDIOS REALIZADOS PARA CADA DISEÑO

(se indica, en los casos en que procede, el test de capacidad o aptitudes aplicado en el correspondiente estudio)

Diseño L (longitudinal):

Estudio 1: 28 sujetos, test TIG-1.

Estudio 2: 34 sujetos, test de dominós D-48.

Diseño A (experimental):

Estudio 3: 30 sujetos, TEA-2.

Estudio 4: 37 sujetos, Factor G, de Cattell.

Estudio 5: 27 sujetos, TIG-1.

Diseño B (observacional):

Estudio 6: 21 sujetos, D-48.

Estudio 7: 32 sujetos, D-48.

Estudio 8: 34 sujetos, Cattell, nivel 2.

Estudio 9: 32 sujetos, D-48.

Diseño C (observacional):

Estudio 10: 31 sujetos.

Estudio 11: 33 sujetos.

Diseño D (experimental)

Estudio 12: 35 sujetos.

Estudio 13: 64 sujetos.

2.2. Hipótesis

El modelo teórico que la investigación ha tratado de poner a prueba asume que la autoestima global de los sujetos, así como la relativa a su físico, goza de cierta estabilidad; y que la primera aparece asociada a variables de nivel socioeconómico y de calificaciones escolares. La autoestima estable, sin embargo, permanece sensible a acontecimientos significativos que circunstancialmente son capaces de alterarla. Por otro lado, y en fin, estos mismos acontecimientos contribuirán a diferencias significativas en comportamientos, sea de cooperación, sea de elección de nivel de dificultad en una tarea. En concreto, se espera que:

1. Las diferentes medidas en PH y EAC en distintos momentos (variables 1) manifiesten correlaciones entre sí elevadamente significativas.
2. Esas mismas medidas muestren correlaciones positivas y significativas, aunque probablemente moderadas, con variables de nivel socioeconómico (variable 2), calificaciones (variable 3), capacidad intelectual (variable 4) y juicio social (variable 5).
3. Ciertos acontecimientos presumiblemente significativos (variables 6) funcionen de hecho como tales, ejerciendo una influencia estadísticamente significativa, tanto en la autoestima, cuanto en la elección de dificultad de la tarea y en la conducta de ayuda (variables 13). En concreto, un informe o comunicación favorable acerca del juicio de los compañeros (variable 8), o del resultado obtenido en un test (variables 9 y 11), o la lectura de un texto con mensaje alentador (variable 12), traerá consigo valores de autoestima más altos en PH y EAC (variables 1), elección de mayor dificultad en la tarea (variable 14), y mejor disposición de ayuda (variable 15) que una comunicación desfavorable (sobre todo, en el informe experimentalmente manipulado y rebajado: variable 11), o, respectivamente, que la lectura de un texto neutro (variable 12).

III. RESULTADOS

3.1. Estabilidad de la autoestima

La estabilidad en la autoestima se ha examinado en los Estudios 1 y 2, de acuerdo con el diseño L, que no introduce acontecimientos significativos. La Tabla 1 presenta datos que cabe considerar de estabilidad longitudinal, a través de un intervalo de tiempo de hasta once meses, estabilidad ahí cifrada en valores de coeficientes de correlación. Con excepción de uno solo (PH-1 con PH-3 en Estudio 1), son valores estadísticamente significativos, y en algún caso (EAC-1 con EAC-2 en el Estudio 1) elevados, incluso, cabe añadir, inusualmente elevados por comparación con lo que suele hallarse en la evaluación de variables de personalidad.

La Tabla 2 expone correlaciones entre las mediciones en PH y EAC, así como de éstas con otras variables: nivel socioeconómico, calificaciones escolares, capacidad (test) y juicio social. En ella, por simplicidad, las variables de autoestima se recogen nada más en la 3.^a ocasión (PH-3 y EAC-3), y no en las mediciones anteriores. El patrón de valores correlacionales con esas otras anteriores mediciones es muy semejante. Incluirlo en la Tabla hubiera contribuido tan sólo a ensanchar su tamaño, sin aportar nueva o más diferenciada información.

Por lo demás, en la Tabla 2 no hay otra línea consistente de resultados que las generalmente significativas correlaciones de las calificaciones escolares con el resto de las variables. Según cabía esperar, correlacionan muy alto (aunque sólo en el Estudio 1) con la capacidad intelectual, y también exhiben altas correlaciones significativas, en ambos estudios, con el juicio social. Es digno de nota que en el Estudio 2 las correlaciones son negativas con las dos medidas de autoestima: en él, los alumnos que mejores calificaciones obtienen son los que menos se estiman a sí mismos y menos aprecian su propia apariencia física.

TABLA I

Estabilidad longitudinal			
	1. ^a y 2. ^a	2. ^a y 3. ^a	1. ^a y 3. ^a
PH	.49 ⁺ .61 ⁺⁺	.81 ⁺⁺ .75 ⁺⁺	.38 .56 ⁺⁺
EAC	.95 ⁺⁺ .55 ⁺⁺	.67 ⁺⁺ .54 ⁺⁺	.74 ⁺⁺ .45 ⁺⁺

Valores de correlación entre mediciones en diferentes ocasiones, en el Estudio 1.^o (arriba, en cada casilla; N = 28) y en el Estudio 2.^o (abajo, en las casillas; N = 34).

En esta y en las restantes Tablas, los niveles de significación están señalados con dos cruces (++) para $p < .001$, y una cruz para $p < .01$.

TABLA II

CORRELACIONES ENTRE VARIABLES					
	Nivel socioeconómico	Calificación	PH-3	EAC-3	Test
Calificación	.24 .25				
PH-3. ^a	.08 .04	.40 -.38			
EAC-3. ^a	.02 .07	-.08 -.47 ⁺	.52 ⁺ .34		
Test	.14 .35	.71 ⁺⁺ .36	.13 .01	-.06 .10	
Juicio social	-.11 -.08	.50 ⁺⁺ .68 ⁺⁺	.32 -.33	.12 -.26	.28 .23

Valores de correlación entre variables medidas en el tercer momento de la investigación. En cada casilla aparecen arriba los resultados del Estudio 1.^o y abajo los del Estudio 2.^o.

3.2. Efectos de los "acontecimientos significativos"

Objetivo principal de la investigación ha sido averiguar si, y hasta qué punto, en qué medida, ciertos «acontecimientos significativos» (variables 6), experimentales o no, llegan a inducir alteraciones siquiera momentáneas, en la

autoestima (variables 1), y hasta qué punto cabe inferir que la autoestima así modificada ha intervenido, ella misma, a su vez, como variable mediadora, al aparecer significativos efectos en otras variables, que son las de «nivel de aspiración» (variable 14) y «disposición de ayuda» (variable 15). Los resultados obtenidos se producen en la dirección predicha con frecuencia, pero no siempre, y sólo irregularmente llegan a ser significativos. Tampoco se alcanza siempre la significación estadística cuando los «acontecimientos» han sido experimentalmente programados (variables 10), como es el caso de los Diseños A y D.

En el *Diseño A*, el acontecimiento que se presume «significativo» —y que se introduce manipulado— es la información proporcionada a los sujetos (veraz o rebajada) acerca de los resultados en un test de aptitudes escolares o de capacidad intelectual. Como variables dependientes se analizan el «nivel de aspiración», así como PH y EAC en la segunda medición (PH-2 y EAC-2).

Los resultados han sido escasamente significativos y, en parte, inconsistentes. Así, la variable «nivel de aspiración», en el Estudio 5, aparece positivamente correlacionada (valor del coeficiente de contingencia: $C = .36$) con el tratamiento experimental en la dirección prevista, es decir, con más alto nivel de aspiración en los sujetos que recibieron informe veraz y más bajo nivel en aquellos que tuvieron un informe rebajado. Es una asociación significativa con $p < .05$. Ahora bien, en el Estudio 4 no hubo ninguna diferencia entre los dos grupos experimentales y en el Estudio 3, aunque la hubo, fue no significativa y, además, en dirección opuesta a la prevista.

Los resultados en las variables de autoestima en la segunda medición, PH-2 y EAC-2, analizados en un análisis de covarianza, que tomó los valores en la primera medición, respectivamente, PH-1 y EAC-1 como covariables, se producen siempre en la dirección pronosticada, de un más alto nivel de autoestima en los sujetos de informe veraz. Sin embargo, no siempre alcanzan la significación estadística postulada. En dos de los estudios el tratamiento experimental surte efectos significativos en EAC-2 ($p < .02$ en Estudio 3, y $p < .05$ en Estudio 5), pero no en PH-2. En cambio, en el Estudio 4 la intervención experimental aparece sin ejercer efectos significativos en ninguna de las medidas de autoestima. En todos los estudios, es la covariable la que mayor parte de varianza explica en las variables de autoestima analizadas.

En el *Diseño D*, la variable experimental independiente es un texto entregado a los sujetos, con dos contenidos distintos (alentador de la autoestima/neutral), aleatoriamente entregados. Como variables dependientes, están las de autoestima y, en el Estudio 12, también la «disposición de ayuda». Los análisis para estas variables y sus relaciones han sido los mismos del *Diseño A*, y los resultados han venido a ser parecidos: inconcluyentes, no siempre significativos.

En particular, en el Estudio 12, la relación de contingencia entre la variable «texto» y la de «disposición de ayuda» apareció en la dirección prevista, pero con un coeficiente de contingencia no significativo: $C = .23$. En cambio, en este mismo Estudio 12 se manifiestan los efectos previstos de la variable texto sobre la autoestima en PH-2 y EAC-2, significativos en ambos casos al nivel de $p < .05$.

Los valores de niveles de significación de los efectos del evento experimental sobre las tres variables dependientes, PH-2, EAC-2 y la tercera variable dependiente (nivel de aspiración en *Diseño A*; disposición de ayuda en *Diseño*

D), se presentan en la Tabla 3, que compendia toda la información y resultados de los análisis expuestos en los párrafos anteriores.

TABLA III

VALORES DE SIGNIFICACION DE LOS EFECTOS DE LOS ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS			
Estudio n.º	PH	EAC	Otra variable
3	n.s.	.02	n.s.
4	n.s.	n.s.	n.s.
5	n.s.	.05	.05
12	.05	.05	n.s.
13	n.s.	n.s.	—

En los Diseños B y C, los acontecimientos significativos consisten en informes veraces, respectivamente, sobre nivel de ejecución en un test de aptitudes o de capacidad intelectual y sobre un juicio social de los compañeros/as. Tratándose de diseños sólo observacionales, no experimentalmente controlados, en ellos, y aún en el caso de darse asociación entre estos acontecimientos y las variables dependientes (autoestima, «disposición de ayuda» en Diseño C, y «nivel de aspiración» en Diseño B), no es posible desagregar lo que se debe al acontecimiento en sí mismo, al informe recibido, y lo que ha de imputarse a la propia capacidad intelectual y al juicio social o, más bien, a la conciencia o conocimiento que los sujetos tienen de uno y otro con independencia del informe que en cierto momento se les entrega. En cualquier caso, de nuevo aquí, aunque casi siempre en la dirección prevista, las relaciones aparecen tenues y rara vez significativas.

En los estudios del *Diseño B*, el informe veraz (y, en tanto que veraz, coincidente con el nivel de capacidad, según el correspondiente test) sí que ha aparecido relacionado con el nivel de aspiración, y esto en los cuatro estudios realizados. Esta relación ha sido cifrada en el coeficiente «tau» de Kendall con los resultados y niveles de significación que constan en la Tabla 4. En cambio esa misma variable (informe y, a la vez, no se olvide, capacidad intelectual) no ha presentado correlación significativa alguna con PH-2 o EAC-2. Es más, en su mayoría, los valores de correlación con éstas se hallan muy cercanos a cero.

TABLA IV

RELACION DEL INFORME DE CAPACIDAD INTELECTUAL CON EL NIVEL DE ASPIRACION (DISEÑO B)			
Estudio	N	“Tau” Kendall	p <
6	21	.34	.05
7	32	.32	.025
8	34	.43	.002
9	32	.75	.0001

Dentro del *Diseño C*, en el Estudio 11 la variable de juicio social se ha mostrado relacionada con la de «disposición de ayuda»: «tau» de .41, significativa con $p < .005$; pero en el Estudio 10 no se ha manifestado ninguna asociación entre ambas variables. En los dos estudios, por otra parte, y a semejanza de lo ocurrido en los del *Diseño B*, las correlaciones del juicio social con PH-2 y EAC-2 han sido cercanas a cero, o bien no significativas.

El patrón de resultados en todos estos Diseños con «acontecimientos significativos» aparece, por tanto, irregular, pero con fuerte predominio de hipótesis no confirmadas. Tales acontecimientos —que se presumen psicológicamente significativos— a menudo, aunque tampoco siempre, han surtido algunos de los efectos esperados en la dirección esperada, pero rara vez en medida suficiente como para considerar estadísticamente significativo el resultado.

Lo que parece prevalecer, por tanto, es que los «acontecimientos significativos» no han sido en realidad significativos, o lo han sido en muy débil medida. De los resultados, en consecuencia, se desprende una imagen de la autoestima escasamente impactada por tales acontecimientos: desde luego, y al menos, poco impactada por los eventos que se han producido en el curso de la presente investigación.

La escasa e irregular incidencia de esos acontecimientos en las medidas de autoestima en el segundo momento, pero sobre todo el hecho de que la mayor parte de la varianza en esta última permanezca explicada por la correlación con la respectiva primera medición, autoriza a tomar ahora conjuntamente todos los estudios (en realidad, los doce primeros, pues el Estudio 13 no atendió a otras dimensiones de personalidad que las de PH y EAC, en una sola medición) y bosquejar a partir de ellos un análisis dimensional, correlacional, de las asociaciones de la autoestima con otras variables.

3.3. Estudio dimensional de autoestima y otras variables

Puesto que los acontecimientos supuestamente significativos han aparecido escasa e irregularmente influyentes —con influencia significativa—, y que los valores de autoestima, en PH y en EAC, se han mostrado relativamente insensibles a dichos acontecimientos, tiene sentido proceder a un análisis estructural de la dimensión de autoestima en sus relaciones con otras variables a través de los Estudios 1 a 12.

Ante todo, es de interés considerar la red de las relaciones (correlaciones) de la autoestima en sus distintas mediciones: por diferentes procedimientos, PH y EAC, y en los distintos momentos, aproximadamente tres meses después. En la Tabla 5, la columna PH1-2 expresa valores de correlación test/retest, entre las dos mediciones de PH; la columna EAC1-2 expresa otro tanto respecto a EAC. Las columnas tercera y cuarta recogen valores de correlación entre PH y EAC, respectivamente, en la 1.^a y en la 2.^a medición.

En la Tabla 5 puede apreciarse que cada Escala, PH y EAC, ha correlacionado de manera significativa, y a veces muy alta, consigo misma, de una medición a otra. También se aprecian altos valores de correlación entre PH y EAC. Resulta así que la autoevaluación más específica respecto a características físicas en EAC se asocia intensamente, en los sujetos estudiados, a la autoestima de carácter más global que pretende medir PH. Para unas y otras asociaciones,

TABLA V

CORRELACIONES EN AUTOESTIMA					
Estudios	N	PH1-2	EAC1-2	PH1-EAC1	PH2-EAC2
1	28	.38	.95 ⁺⁺	.16	.52 ⁺⁺
2	34	.61 ⁺⁺	.55 ⁺⁺	.50 ⁺⁺	.54 ⁺⁺
3	30	.49 ⁺	.83 ⁺⁺	.46 ⁺	.30
4	37	.76 ⁺⁺	.77 ⁺⁺	.72 ⁺⁺	.67 ⁺⁺
5	27	.76 ⁺⁺	.75 ⁺⁺	.49 ⁺	.33
6	21	.90 ⁺⁺	.78 ⁺⁺	.61 ⁺	.32
7	23	.81 ⁺⁺	.37	.40	.52 ⁺
8	34	.82 ⁺⁺	.69 ⁺⁺	.46 ⁺	.55 ⁺
9	32	.67 ⁺⁺	.61 ⁺⁺	.54 ⁺⁺	.19
10	31	.55 ⁺⁺	.72 ⁺⁺	.51 ⁺	.55 ⁺⁺
11	33	.88 ⁺⁺	.86 ⁺⁺	.59 ⁺⁺	.48 ⁺
12	35	.93 ⁺⁺	.97 ⁺⁺	.56 ⁺⁺	.51 ⁺⁺

las correlaciones son siempre positivas, casi siempre significativas, y, en más de la mitad de los casos, con un nivel de confianza de $p < .001$. Se trata de un patrón correlacional muy claro y regular, que refleja una sólida estabilidad de las medidas de autoestima y una estrecha relación entre la autoestima global (PH) y la evaluación del propio físico (EAC).

Para la consideración, por otro lado, de las relaciones de las variables de autoestima, PH y EAC, con otras variables estudiadas, así como de estas otras variables entre sí, se ofrece la Tabla 6, donde de manera muy resumida se presentan los Estudios en los cuales hubo correlaciones significativas entre las distintas variables. En la lectura de la misma conviene advertir que:

1. La Tabla 6 recoge nada más los Estudios donde las correlaciones entre las distintas variables han presentado un valor absoluto superior a .20.
2. Cada cifra en las diferentes casillas refiere al Estudio del correspondiente número, donde la correlación ha alcanzado dicho valor.
3. El signo —, cuando precede al número del Estudio, indica que en él la correlación ha sido de signo negativo.
4. La señal simple +, o doble ++, detrás de cada número, expresa que en dicho Estudio el nivel de significación fue, respectivamente, de $p < .01$ y $p < .001$. Falta la señal cuando la correlación, aún siendo superior a .20, no alcanza nivel de significación de $p < .01$.
5. Aunque PH y EAC fueron medidas, cuando menos, en dos ocasiones (tres en el Diseño L), para no complicar en exceso la Tabla 6, en sus correspondientes filas y columnas se refleja sólo el resultado correlacional más alto encontrado a través de las diferentes ocasiones. Por lo general, la medición 1.^a y la 2.^a han presentado muy parecido patrón de correlaciones con las demás variables. Sin embargo, en caso de discrepancia ha sido retenida, para transcripción en esta Tabla, la correlación más significativa. Por tanto, para PH y EAC los resultados aparecen algo sesgados en el sentido de una cierta mejora u optimización de las relaciones halladas.

TABLA VI

RELACIONES ENTRE VARIABLES								
	Nivel socioeconómico			Calificación		PH	EAC	Test
Calificación	1	4 ⁺						
	2	7						
	3	8						
PH	2 ⁺	4 ⁺	8	1	3	7		
	5	6	9	-2	4	12 ⁺⁺		
					5			
EAC		4 ⁺	9	-2	-11			
				-3	12		(ver tabla 5)	
Test	2	4	9		1 ⁺⁺	8		
	3	8			2.	4		
					3	7		
Juicio social				1 ⁺		10	10	1
				2 ⁺⁺		11	11	2

Explicación de la tabla en el texto.

- Ha de recordarse, en fin, que no en todos los Diseños fueron medidas las variables de juicio social (no en los Diseños B y D: Estudios 6 a 9, y 12 y 13) y de capacidad intelectual o aptitudes (no en Diseños C y D: Estudios 10 a 13). En los correspondientes estudios, pues, no debe echarse de menos la ausencia de correlación.

Aún contando, sin embargo, con el hecho de que no en todos los estudios se exploraron todas las variables y de que, por consiguiente, en las dos últimas filas de la Tabla 6 nunca pudieron figurar todos los números correspondientes a los respectivos estudios, resalta la circunstancia de que sólo alrededor de la mitad de los valores de intercorrelaciones ha llegado a alcanzar cifras absolutas superiores a .20, con uno u otro signo, y, aún dentro de éstos, sólo una quinta parte, aproximadamente, obtiene un valor significativo de $p < .01$.

Verdad es que la mayoría de los valores correlacionales hallados se produce con el signo y en la dirección previstos, y que posiblemente esta coherencia de gran parte de los resultados permite aventurar algunas conjeturas. Por desgracia, estas conjeturas distan mucho de llegar a poder ser afirmaciones sólidas cuando en la mitad de las correlaciones obtenidas no se alcanzan valores de .20. En el más optimista de los balances, cabe decir que, en efecto, la autoestima en PH y EAC, e igualmente los puntajes en tests de aptitudes o de capacidad intelectual, parecen relacionarse con las calificaciones escolares, pero, en todo caso, en medida muy tenue y escasamente significativa.

Incluso para ese balance optimizador aparecen resultados perturbadores: así, por ejemplo, y sobre todo, el signo negativo de las correlaciones (por otro lado, no significativas) encontradas entre EAC y las calificaciones escolares.

Dada la asociación entre PH y EAC, tal relación negativa es, cuando menos, inesperada y sorprendente.

Aparte de PH y EAC, la variable de calificaciones escolares es, en cualquier caso, la mejor relacionada con las demás variables. Con todo, sus relaciones con el rendimiento en tests de capacidad o aptitudes no muestran la firmeza habitualmente hallada en este campo de investigación: no aparece correlación en dos Estudios (5 y 9) en que pudo haber aparecido, y solamente en uno (en el Estudio 1) es una correlación significativa.

Por lo demás, y al margen de sus relaciones, ya enunciadas, con las calificaciones escolares y con la autoestima, las restantes variables, de nivel socioeconómico, de capacidad intelectual y de juicio social, se manifiestan pobremente relacionadas entre sí.

IV. DISCUSION

La imagen general predominante que del conjunto de estudios se desprende es la de una autoestima relativamente estable, en la que la valoración de la propia apariencia y atractivo físicos es coherente con la autoestima global de los sujetos, y en la que determinados acontecimientos significativos producen algunas variaciones, siquiera temporales, pero variaciones menores sobre un fondo estable aparentemente sólido.

Esa imagen se ajusta bien a un modelo teórico en el que la autoestima, conforme ha sido aquí considerada —como conjunto de juicios de autovaloración del individuo—, consta de dos clases de elementos, que difieren según su relativa vulnerabilidad frente a los acontecimientos significativos producidos y a las consiguientes experiencias y entradas de información recibidas por el sujeto: componentes o elementos de naturaleza más estable; y otros más maleables, susceptibles de verse afectados por dichas experiencias e información.

Los componentes de estabilidad se patentizan en los altos índices de correlación hallados entre los valores de autoestima en distintas mediciones realizadas en ocasiones diferentes, con intervalos de tres meses en la mayoría de los estudios y de cerca de un año en los del Diseño L. Esa estabilidad ha aparecido por igual en PH y en EAC, es decir, en los informes de autoestima global y en los de una autoestima o autosatisfacción relativa a la propia apariencia física. Ambas imágenes autovalorativas, por lo demás, guardan muy estrecha asociación entre sí.

4.1. Componentes estables y antecedentes de la autoestima

No es irrazonable atribuir los componentes más estables de la autoestima a ciertas variables antecedentes, sean variables de aprendizaje y experiencia pasada de los sujetos, como la disciplina educativa recibida en la infancia, sean variables todavía actuales, más o menos permanentes, como la clase social o los logros académicos en la escuela.

En la presente investigación se han estudiado las asociaciones de la autoestima con estas dos últimas variables, operacionalizadas en los correspondientes índices de nivel socioeconómico y, respectivamente, de calificaciones académicas. Ahora bien, de hecho, dichas asociaciones o relaciones a través de

los distintos estudios, se han evidenciado sólo como relaciones débiles y no siempre significativas. La circunstancia, sin embargo, de que siempre se produzcan en la misma dirección, permite sostener, como plausible, la hipótesis de que un nivel socioeconómico alto y unas buenas calificaciones escolares se asocian con una autoestima más elevada.

La única, pero intrigante, excepción a la anterior plausible conjetura se hallaría en la posible asociación negativa de las calificaciones escolares con la imagen del propio físico. Se ha encontrado en dos estudios alguna tendencia —aunque no significativa— en el hallazgo de que los alumnos con mejores calificaciones son los que peor juicio tienen acerca de su propio cuerpo. Aunque inicialmente extraño, es un dato que acaso tenga su justificación o fundamento en la quizá frecuente antinomia vivida —y padecida— por muchos escolares: estudiar, aplicarse a las tareas escolares, o, por el contrario, vivir felices y despreocupados. Es un tema que merecería investigación aparte.

4.2. Elementos cambiantes y acontecimientos significativos

Es asimismo razonable relacionar los componentes cambiantes en la autoestima, las alteraciones —cuando menos— momentáneas producidas en los juicios autoevaluativos, con determinadas experiencias o informaciones que llegan al sujeto a partir de acontecimientos calificables como significativos. El censo de tales acontecimientos puede seguramente agruparse en unas pocas categorías, antes citadas. La presente investigación ha tratado de explorar algunas de ellas, básicamente consistentes en informaciones que se transmiten a los sujetos, sea sobre aptitudes intelectuales, sea sobre su propio atractivo ante los compañeros/as.

También aquí, los hallazgos confirman las hipótesis, pero con variado y débil grado de significación. El impacto de los presuntos «acontecimientos significativos» sobre la autoestima y sobre otras variables (nivel de aspiración, disposición de ayuda) se ha evidenciado, casi siempre, en la dirección prevista, pero tenue, sin alcanzar muchas veces, en significación estadística, un nivel de confianza interesante. Con respecto a la autoestima, tales acontecimientos han ejercido algún influjo en la 2.^a medición de PH y EAC, de acuerdo con las hipótesis manejadas: el informe veraz, frente al rebajado, y el texto alentador, frente al neutro, han traído consigo una autoestima más elevada. El influjo se ha mostrado menor, o menos coherente, en el nivel de aspiración y en la disposición de ayuda.

Por otro lado, la ausencia de significación estadística en algunos de los estudios, uno a uno considerados, no obliga por fuerza a rechazar su posible y probable significación sistemática y psicológica. Cuando se considera la replicación de los estudios y la coherencia de los resultados a través de todos ellos, seguramente es lícito sostener que los acontecimientos en cuestión sí que han sido relevantes.

Es particularmente digna de mención la intensa e inequívoca relación existente en los Estudios 6 a 9, del Diseño B (cf. Tabla 3) entre la capacidad intelectual (de la que se informa verazmente a los sujetos) y el nivel de aspiración. Puesto que, por otro lado, estamos autorizados a suponer que no es la información en cuanto tal (que en el Diseño A es experimentalmente manipulada y surte efectos débiles) la que ejerce el más importante efecto

sobre el nivel elegido, sólo queda pensar que los sujetos son conscientes de su propia capacidad y que, de acuerdo con ella, son capaces de calibrar el nivel de dificultad de una tarea a la que se atreven a enfrentarse —y se sienten capacitadas para ello— con alguna probabilidad de éxito. Encontraríamos aquí un mecanismo importante de calibrado de la autoevaluación de los sujetos, a partir de las oportunas entradas de información, en un ámbito específico: el ámbito de sus aptitudes intelectuales.

Queda una última consideración acerca de los acontecimientos presuntamente significativos introducidos en esta investigación y a su posible representatividad dentro de la vida de los adolescentes. Para investigar la dinámica actual de la autoestima, de sus relaciones funcionales y de los procesos a través de los cuales es susceptible de modificarse, pudieron haberse estudiado otros eventos significativos, quizá más poderosos, relativos a logros o a experiencias en otros ámbitos, desde el enamoramiento y/o la experiencia sexual hasta el éxito en una competición deportiva o en un concurso nacional. No es imposible proceder a tal estudio. Debe destacarse, de todas formas, la enorme dificultad de investigar en contexto realista el impacto de las experiencias vitales importantes, sea en la autoestima, sea en cualquier otra variable de personalidad. Conviene resaltar también, por otra parte, y en fin, que los acontecimientos introducidos por la presente investigación en la experiencia de los sujetos —en particular, el juicio expresado por sus compañeros/as, o el informe psicológico— no deben considerarse en absoluto anodinos o insignificantes. Son acontecimientos que podrían conceptuarse como de intensidad media en la vida de un adolescente y, por ello, no mal representativos de otros acontecimientos de naturaleza y de intensidad semejante.

Referencias

- ABRAMSON, L. Y., SELIGMAN, M. E. P., y TEASDALE, J.: Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of abnormal Psychology*, 1978, 87, 49-74.
- BANDURA, A.: The self system in reciprocal determinism. *American Psychologist*, 1978, 344-358, (trad. cast. en: A. Fierro, *Lecturas de Psicología de la personalidad*. Madrid: Alianza, 1981).
- BRIM, D. G.: Life - span development of the theory of oneself. En: H. W. Reese (Ed.). *Advances in child development and behavior*, vol. 11. Nueva York: Academic Press, 1976.
- BROOKOVER, W. B., THOMAS, S., y PATTERSON, A.: Self - concept of ability and school achievement, *Sociology of Education*, 1964, 37, 271-8.
- BURNS, R. B.: *The self concept: theory, measurement, development and behaviour*. Londres: Longman, 1979.
- CALSYUN, R. J., y KENNY, D. A.: Self-concept of ability and perceived evaluation of others: cause or effect of academic achievement. *Journal of Educational Psychology*, 1977, 69, 136-45.
- COVINGTON, M. V., y OMELICH, C. L.: It's best to be able and virtuous too: student and teacher evaluative responses to successful effort. *Journal of Educational Psychology*, 1979, 71, 688-700.
- CLIFFORD, E.: Body ratification in adolescencen. *Perceptual and motor skill*, 1971, 33, 119-125.
- COOPERSMITH, S.: *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman, 1967.
- DUVAL, S. y WICKLUND, R. A.: *A theory of objective self awareness*. Nueva York: Academic Press, 1972.
- EPSTEIN, S.: The self-concept revisited. *American Psychologist*, 1973, 403-416, (trad. cast. en: A. Fierro, *Lecturas de Psicología de la personalidad*, Madrid: Alianza, 1981).
- EPSTEIN, S.: The self-concept: A review and the proposal of an integrated theory of personality. En: E. Staub (ed.). *Personality: Basic issues and current research*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1980.
- FIERRO, A.: Autoestima implícita: Su medición y sus correlatos. *Evaluación psicológica*, 1986(a), 2, 4, 73-98.
- FIERRO, A.: Fluctuaciones en la autoestima tras un informe psicológico. *Estudios de Psicología*, 1986(b).

- FIERRO, A.: Personality theorems and research programs focusing on self-evaluation and self esteem. En: B. A. Maher y W. A. Maher (eds.): *Progress in experimental personality research*, vol. 14. Nueva York: Academic Press, 1986(c).
- FIERRO, A.: *Personalidad, sistema de conductas*. Méjico: Trillas, 1983.
- FINK, M.: Self-concept as it relates to academic underachievement, *Californian Journal of Educational Research*, 1962, 13, 57-62.
- FLEMING, J. S. y COURTNEY, B. E.: The dimensionality of self-esteem. Hierarchical facet model for revised measurement scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1984, 46, 2, 404-421.
- GALLAGHER, J. R. y HARRIS, J.: *Emotional problems of adolescents*. Nueva York: Oxford Univ. Press, 1976.
- GARCÍA TORRES, B.: *Análisis y delimitación del constructo autoestima*. Madrid: Univ. Complutense, 1983.
- GADLIN, H.: Child discipline and the pursuit of self: An historical interpretation. *Child development*, 1978, 12, 231-265.
- GERGEN, K. J.: From self to science: What is there to know?. En: J. Suls (ed.). *Psychological perspectives on the self*. Hillsdale, N. J.: L. Erlbaum, 1982.
- GONDRA, J. M.: La relación del índice de «congruencia self/ideal» con el cambio terapéutico y con el ajuste de la personalidad. *Revista de Psicología general y aplicada*, 1975, 30, 585-607.
- GORDON, D. A.: Children's beliefs in internal / external control and self-esteem as related to academic achievement. *Journal of personality assessment*, 1977, 41, 383-386.
- JAMES, W.: *Psychology: the briefer course*. Nueva York: Holt, 1910.
- JONES, J. G., y GRIENEKES, L.: Measures of self perception as predictor of scholastic achievement. *Journal of Educational Research*, 1970, 63, 201-3.
- KANFER, F. H.: The many faces of self-control or behavior modification changes its focus. *VIII International Banff Conference*. (Las múltiples caras del auto-control o la modificación de conducta cambia su centro atencional. *Análisis de modificación de conducta* 4, 5, 1978).
- KANFER, F. H. y KAROLY, P.: Self-control: A behavioristic excursion into the lion's den. *Behavior therapy*, 1972, 3. (Autocontrol: una excursión behaviorista a la boca del lobo. *Revista de Psicología general y aplicada*, 1978, 635-655).
- KUIPER, N. A. y ROGERS, T. B.: The encoding of personal information: Self-other differences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1979, 37, 449-514.
- KUIPER, N. A. y DERRY, P. A.: The self as a cognitive prototype: An application to person perception and depression. En: N. Cantor y J. Kihlstrom (eds.). *Cognitive, social interaction, and personality*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum, 1980.
- LECKY, P.: *Self-consistency: A theory of personality*. Hamdem, Conn.: String Press, 1961. (Autoconsistencia. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1977).
- LENER, R. M., ORLOS, J. B. y KNAPP, J. R.: Physical attractiveness, physical effectiveness, and self-concept in late adolescents. *Adolescence*, 1976, 11, 43, 313-326.
- LOWE, O. M.: The self-concept. Fact or artifact? *Psychological Bulletin*, 1961, 58, 325-336.
- MARKUS, H.: Self-knowledge. An expanded view. *Journal of Personality*, 1983, 51, 3, 543-565.
- MARKUS, H. y KUNDA, Z.: Stability and malleability of the self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*. 1986, 51, 4, 858-866.
- MARKUS, H. y SENTIS, K.: The self in social information processing. En: J. Suls (ed.), *Social psychological perspective on the self*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum, 1982.
- MARKUS, H. y SMITH, J.: The influence of self-schemas on the perception of others. En: N. Cantor y J. Kihlstrom (eds.), *Personality, cognition, and social interaction*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum, 1981.
- MCCANDLESS, B. R.: *Adolescents*. Hinsdale, III.: Dryden Press, 1970.
- MOYAL, B. R.: Locus of control, self-esteem, stimulus appraisal, and depressive syntoms in children. *Journal of consulting and clinical Psychology*, 1977, 45, 951-952.
- ROGERS, C. R.: *Client-centered therapy*. Boston: Houghton Mifflin, 1951.
- ROGERS, C. R.: A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships, as developed in the client centered framework. En: S. Koch (ed.). *Psychology: a study of a science*, vol. 3. Nueva York: McGraw-Hill, 1959.
- ROGERS, T. B.: Self-reference in memory: Recognition of personality items. *Journal of research in personality*, 1977, 11, 295-305.
- ROGERS, T. B.: A model of self as an aspect of human information processing system. En: N. Cantor y J. F. Kihlstrom (eds.). *Personality, cognition and social interaction*. Hillsdale, N. J.: L. Erlbaum, 1981.
- ROGERS, T. B., KUIPER, N. A. y KIRKER, W. S.: Self-reference and the encoding of personal information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1977, 35, 677-688.
- ROGERS, T. B., ROGERS, P. J. y KUIPER, N. A.: Evidence for the self as cognitive prototype. The «false alarm effect». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1979, 5, 53-56.
- SARBIN, T. R.: A preface to a psychological analysis of the self. *Psychological Review*, 1962, 59, 11-22.
- SCHOENEMAN, T. J.: Reports of the sources of self - knowledge. *Journal of Personality*, 1981, 49, 3, 284-294.

-
- SHRAUGER, J.: Self-esteem and relations to being observed by others. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1972, 23, 192-200.
- SHRAUGER, J. S. y SCHOENEMAN, T. J.: The symbolic interactionist view of self-concept: Through the looking glass darkly. *Psychological Bulletin*, 1979, 82, 549-573.
- SKINNER, B. F.: *Science and human behavior*. Nueva York: The MacMillan Company, 1953. (*Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Fontanella, 1969).
- SNYGG, D. y COOMBS, A. W.: *Individual behavior*. Nueva York: Harper y Row, 1949.
- WATTENBERG, W. W., y CLIFFORD, C.: Relation of self-concept to beginning achievement in reading. *Child Development*, 1954, 35, 461-7.
- WICKLUND, R. A.: Objective self-awareness. En: L. Berkowitz (ed.): *Advances in experimental social Psychology*, vol. 8. Nueva York: Academic Press, 1975.
- WYLIE, R. C.: *The self concept*, vol. 1: *A review of methodological considerations and measuring instruments*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1974.
- WYLIE, R. C.: *The self concept*, vol. 2: *Theory and research on selected topics*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1979.